

Martes, 21 de Junio de 2005

**SU IMPACTO EN LAS MUJERES:**

## **MARIHUANA UN CONSUMO NADA DE INOCENTE**

Es la droga más consumida entre las profesionales jóvenes que olvidándose de los problemas que genera, resaltan su carácter lúdico, relajante y terapéutico. Una mala excusa para los especialistas que aseguran que "hay más adictos que personas ayudadas por su consumo".

**Texto: Juan Luis Salinas T. Fotografías: Carla Pinilla**

La marihuana se está convirtiendo en una droga femenina. Aunque históricamente sus principales consumidores siempre han sido los hombres, en los últimos cinco años el grupo de mujeres que están utilizándola aumenta en forma progresiva.

Para el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes, Conace, la cifras son claras. Además de ser la sustancia ilegal más utilizada por los chilenos, hoy las mujeres conforman la tercera parte de sus consumidores. Y sigue ganando adeptas. Según el sexto estudio nacional de drogas, el principal grupo de fumadoras está integrado por jóvenes de entre 12 y 18 años, que se han equiparado en cantidad con los hombres de su edad. Además, comprobó que la marihuana fue la droga de inicio para el 60 % de las mujeres que están siguiendo tratamientos por abuso o dependencia de otras sustancias, como pasta base o cocaína.

Las razones de los especialistas para explicar este aumento son variadas. La más fuerte apunta a la trivialización y carácter social que esta droga está adquiriendo en Chile. Especialmente entre los profesionales jóvenes que la visualizan como una "sustancia inofensiva". Para muchos ni siquiera es una droga y la fuman con naturalidad. Tanto como para divertirse como para relajarse en privado. Sin cuestionamiento alguno.

Eso piensa Vanessa V. Esta abogada de 35 años cree que la marihuana es su mejor terapia. Dice que la equilibra, relaja y hasta mejora su sentido del humor. Está convencida de que fumando se evitan muchas horas de consulta con el siquiátra y que inhalar hierba es más cómodo que cualquier fórmula médica para mejorar el ánimo. "Prender un pito es mucho más agradable que andar llena de medicamentos para no angustiarse ni deprimirse. Con un par de pitadas me siento y me veo mejor que algunos de mis compañeros de trabajo que toman pastillas dos veces al día para no colapsar".

Vanessa V. no tiene reparos para reconocerse como una consumidora habitual de marihuana. Se fuma diariamente lo que equivaldría a un cigarrillo de hierba. Ordenada, lo va dosificando en el día. Su rutina en la semana siempre es la misma. En la mañana arma un pito para darle un par de aspiradas antes de salir al trabajo y lo guarda en una caja metálica en su cartera para continuar fumándolo al mediodía. El resto lo termina en su departamento o después de alguna comida nocturna con sus amigos. "Entonces de verdad me relajo. Los fines de semana tengo otro ritmo, pero nunca me paso de un cigarro".

Comenzó a fumar cuando estaba en tercer año de universidad. Venía saliendo de un período complicado y decidió probarla en una reunión con un compañero de curso. "Me gustó la sensación de relajación que tuve. Estaba muy tensa y de mal humor, pero esa noche pude entretenerme y conversar con todo el mundo. Como que bajé mis revoluciones y dejé de estar a la defensiva. Fue como si al manejar uno pudiera pasar de segunda marcha a la cuarta sin interferencias".

En sus más de doce años de consumo, Vanessa nunca ha cuestionado su relación con la marihuana. Al contrario, se considera una mujer sana. No toma alcohol, practica buceo y sale en bicicleta los fines de semana. Como se autodefine partidaria de los productos orgánicos, desde hace unos años ella misma cultiva sus propias plantas. "Así me aseguro de fumar algo ciento por ciento natural y garantizo mi salud".

La optimista y liviana visión de Vanessa se contrapone con la opinión médica sobre su consumo. Mariano Montenegro, psiquiatra y jefe del programa de tratamiento y rehabilitación del Conace, asegura que la marihuana está muy lejos de ser inofensiva. Tampoco tiene nada de lúdico.

La opinión médica es concluyente. Según el psiquiatra, "la marihuana contiene más de 400 compuestos químicos, de los cuales 60 son cannabinoides, compuestos psicoactivos que pueden provocar una serie de alteraciones. El más abundante y fuerte es el THC que actúa directamente sobre el sistema nervioso central y el cerebro. Uno de los primeros efectos es entorpecer los reflejos, distorsionar la percepción, dificultad para pensar, solucionar problemas, y a la larga su abuso puede atacar la memoria y provocar daños funcionales a nivel del pensamiento. Además tiene efectos cancerígenos sobre el aparato respiratorio y en algunas personas puede provocar ansiedad y ataques de pánico".

El profesional, además, resalta su carácter adictivo y niega el discurso que pretende destacar su valor terapéutico. "Es cierto que en algunos centros están investigando su uso y la recomiendan para completar el tratamiento de enfermedades como esclerosis múltiple, cáncer terminal o sida. Algunos de sus efectos son bajar las náuseas que produce la quimioterapia, los dolores crónicos o aumentar el apetito para combatir el bajo peso, sin embargo eso puede lograrse usando medicamentos que sintetizan esos componentes. Resaltar el valor natural de la marihuana no es una buena razón para legalizarla. Hay más personas adictas que personas ayudadas por su consumo".

En el caso específico de la salud femenina, el psiquiatra asegura que sus efectos son notorios. "Además de influir en el ánimo y aumentar la sensación de cansancio, también afecta el sistema hormonal. Si se consume durante el embarazo o la lactancia, el niño tendrá problemas. Casos de este tipo en Chile son catalogados como urgencia sanitaria, porque además de causar problemas individuales están afectando a un tercero".

Para Paulina Opazo, socióloga y directora de los hogares Crem, especialistas en rehabilitación de mujeres, la relación femenina con la marihuana es más común de lo que se cree. En los últimos años, muchas han llegado a su centro por su consumo prologando. Recuerda

casos fuertes como dueñas de casas acomodadas que llevan más de 15 años fumando con su marido y frente a sus hijos, pero que al estar en la casa, con más espacios de soledad, quedaron más expuestas a sus efectos depresivos.

"Más allá de lo sociocultural, en las mujeres los factores son más complejos. Muchos tienen que ver con lo emocional. Si la mujer está deprimida, si está con problemas de sobrepeso, se siente fea, gorda, con la autoestima baja, siente que nadie la quiere, su riesgo aumenta y es más fácil refugiarse en esta adicción. Lo afectivo se hace más potente en ellas".

## **Rito social**

Raquel S. (26) está convencida de lo contrario. "Decir que la marihuana es la puerta de acceso a otras drogas es caer en un lugar común. Saber controlarla sólo es cosa de sentido común y educación. Uno sabe cuándo es suficiente o le está haciendo mal. Todas mis amigas que fuman nunca caen en excesos y saben cuándo detenerse. Todo lo contrario de la gente que consume alcohol como desaforados. Además, yo nunca he visto que alguien se ponga violento con la marihuana".

Esta diseñadora gráfica fuma marihuana desde cuarto medio, pero dice que jamás se ha sentido como una drogadicta. En sus primeros años de universidad consumía hasta tres pitos diarios, en la actualidad dice que bajó a sólo uno por jornada. Aunque aclara que todo depende de la temporada, porque hay fechas en las que fuma más. En abril, por ejemplo, duplicó su dosis. Como es "buena temporada", con un grupo de amigas juntó plata y compró una buena "caleta" (paquete). "Entre la gente que fuma se forma otra confianza. Es curioso, pero desde el colegio siempre he tenido un círculo cercano de amigos con quienes puedo fumar, nos apoyamos para conseguir o tienes más facilidad para comprar".

Para Marcela Lara, sicóloga y directora del programa de tratamiento del Conace, el concepto de droga social que las mujeres desarrollan alrededor de la marihuana es significativo a la hora de explicar su consumo. No sólo la idealizan como una sustancia inocua que sirve para relajarse, también aseguran que fumarse un pito es tan natural como tomarse una copa de vino. Muchas crean un rito social en torno a la marihuana.

"Es como una cadena social que se arma en muchos grupos de mujeres profesionales. Ellas tienen incorporado su consumo dentro de sus actividades cotidianas, a la hora del relajo o diversión. Para muchas es común juntarse para hacer una comida o para hablar sobre la vida, y que también aprovechen ese tiempo para fumar un pito. Además, entre las más jóvenes con la marihuana también opera otra cadena solidaria para comprar: una la compra, la otra la transa, la otra la paga, la otra tiene el contacto y se juntan todas a fumar. La pregunta es ¿por qué ritualizar ese acto?, ¿qué pasa con la ritualización de otros actos femeninos, como juntarse a cocinar o juntarse para producirse para una fiesta. Parece que eso no está siendo suficiente".

Antonia M. (32) partió fumando con sus compañeras en la universidad y continúa haciéndolo casi a diario. Dice que prende un pito después del trabajo para tener hambre antes de comer o para quedar relajada para dormir. Como es fotógrafa, trata de no hacerlo durante el día para no andar demasiado aletargada. Igual reconoce que trata de no fumar cuando está sola, porque prefiere pasarlo bien haciéndolo. Por eso, tres veces en la semana después del trabajo, se junta con sus mejores amigas y antes de partir a cualquier happy hour prenden un pito en el auto.

"No tiene nada de malo. Casi todos mis amigos fuman. Los que lo dejaron es porque fueron obligados por los test regulares que les hacen en el trabajo o porque están pegados con drogas duras como la coca. La marihuana es light. No es una droga extrema. Todo lo contrario a lo que piensa mi mamá, que dice que todos los delincuentes andan marihuaneados".

La opinión de Antonia refuerza la teoría con la que Marcela Lara explica la visión idealizada que domina entre las consumidoras de los sectores altos. "A diferencia de la coca, que es tomada como una droga de carretera extremo y del alcohol que se asocia a la marginalidad, la mayoría cree que fumar marihuana no es rasca ni peligroso. Siempre la relacionan con la vida relajada y el mundo universitario. Y eso, inevitablemente, la hace parecer progresista y ayuda a crear un halo de inocencia y hasta de intelectualidad a su alrededor".

Otro de los factores que potencian el acercamiento de las mujeres con la marihuana y con las drogas en general está relacionado con un mayor rol social y sus avances en el plano laboral. "Ahora las profesionales de la clase media alta tienen más posibilidades de acceder a distintos tipos de consumo. Históricamente el hombre siempre ha tenido mayores ingresos, pero ahora las mujeres también tienen esas posibilidades y más poder adquisitivo que hace veinte años. Eso hace que la oferta de todo tipo de consumo, incluidas todas estas drogas, esté aumentando progresivamente a su alrededor. Y aunque ellas siempre han tenido una mayor percepción de riesgo que las protegía de caer en situaciones límite, la posibilidad de igualdad que les da el dinero parece estar avanzando".